

Tercera semana de Cuaresma C

Viernes

"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser".

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la profecía de Oseas 14,2-10

Así dice el Señor: «Israel, conviértete al Señor Dios tuyo, porque tropezaste por tu pecado. Preparad vuestro discurso, volved al Señor y decidle: Perdona del todo la iniquidad, recibe benévolo el sacrificio de nuestros labios. No nos salvará Asiria, no montaremos a caballo, no volveremos a llamar Dios a la obra de nuestras manos. En ti encuentra piedad el huérfano." Yo curaré sus extravíos, los amaré sin que lo merezcan, mi cólera se apartará de ellos. Seré para Israel como rocío, florecerá como azucena, arraigará como el Líbano. Brotarán sus vástagos, será su esplendor como un olivo, su aroma como el Líbano. Vuelven a descansar a su sombra: harán brotar el trigo, florecerán como la viña; será su fama como la del vino del Líbano. Efraín, ¿qué te importan los ídolos? Yo le respondo y le miro: yo soy como un ciprés frondoso: de mí proceden tus frutos. ¿Quién es el sabio que lo comprenda, el prudente que lo entienda? Rectos son los caminos del Señor: los justos andan por ellos, los pecadores tropiezan en ellos.»

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: - «¿Qué mandamiento es el primero de todos?» Respondió Jesús: - «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser." El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos.» El escriba replicó: - «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.» Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: - «No estás lejos del reino de Dios.» Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

II. Compartimos la Palabra

- **"Tropezaste por tu pecado"**

La experiencia del pueblo judío, la experiencia del hijo pródigo... también es nuestra experiencia. Siempre que nos hemos apartado de Dios, "hemos tropezado por nuestro pecado". Mejor dicho, nuestro pecado nos ha hecho tropezar, nos ha hecho caer en tierra, nos ha hecho pasarlo mucho peor que cuando vivimos en amistad y unión con nuestro Dios. Tenemos la tendencia a idolatrar, a hacer dios a alguna "obra de nuestras manos", de alguna criatura o un bien creado y adorarlo. Poco a poco, porque somos duros de corazón, el Señor, nuestro único Dios, nos va

convenciendo de que siguiendo sus indicaciones, aceptando su amor y su luz nos va mucho mejor que lo que nos pueda ofrecer cualquier ídolo, cualquier falso dios. Además, tenemos la suerte de que nuestro Dios está siempre dispuesto a ofrecernos su amor, en la versión de perdonarnos nuestros extravíos y pecados. “Un corazón contrito y humillado, oh Dios, tú no lo desprecias”.

- **Lo más importante**

De no conocer la respuesta de Jesús, si alguien nos hubiese interrogado cómo hubiese respondido Jesús a la pregunta del letrado: ¿Qué mandamiento es el primero de todos? Cualquiera de nosotros, los que llevamos tiempo siguiendo y tratando a Jesús después de que él saliese a nuestro encuentro, seguro que hubiésemos acertado. Jesús no podía responder de otra forma. Con ayuda del Antiguo Testamento o sin su ayuda, su respuesta no podía ser otra. Nos recuerda las dos verdades más importantes que Él ha venido a gritarnos: que dioses no hay más que uno, que nuestro Dios es único, y que la más íntimo de Él es el Amor, es decir, que nos sabe hacer otra cosa más que amar y amarnos. Y como nosotros estamos hechos a su imagen y semejanza y además somos hijos suyos, le tenemos que imitar y amar a todas las personas que conocemos, empezando por Él, siguiendo por nuestros hermanos y acabando por nosotros mismos. Lo más importante de la vida humana y de la vida divina es el amor.

Fray Manuel Santos Sánchez

La Virgen del Camino

(con permiso de dominicos.org)